

Creo que con estas pinceladas la riqueza interdisciplinar del libro queda patente. También es digna de mención la fuerza expresiva del lenguaje empleado. Además, a pesar de la dificultad y complejidad del tema, y de la profundidad filosófica y el rigor científico con el que se trata (la cantidad, calidad, diversidad y tratamiento de las fuentes es impecable) es un libro claro e inteligible, cuya lectura reflexiva es muy útil para todos aquellos que necesitamos comprender nuestro mundo, especialmente si tenemos una función docente o de comunicación.

Gabriel Galdón  
Universidad CEU San Pablo

---

## Para investigar la comunicación. Propuestas teórico-metodológicas

---

**Manuel Martínez Nicolás (coord.)**

Tecnos,  
Madrid, 2008  
320 p.  
ISBN: 978-84-309-4821-5

Este volumen colectivo recoge siete textos que fueron presentados y debatidos por sus autores en el seminario *Tendencias actuales de la investigación en comunicación* del programa de doctorado *Investigar y desarrollar la Sociedad de la Información* celebrado en la Universidad Rey Juan Carlos en la primavera de 2006. El público objetivo de este trabajo son, por lo tanto, los estudiantes de los programas de doctorado que están iniciando su formación académica para dedicarse al estudio científico de la co-

municación, pero también investigadores experimentados que quieran conocer el estado actual de los conocimientos sobre las cinco cuestiones analizadas: historia de la investigación sobre comunicación en España; investigación de audiencias; historia de la comunicación y del periodismo; comunicación política; sociedad de la información y economía política de la comunicación y la profesión periodística. Como aclara el coordinador del volumen, el profesor Manuel Martínez Nicolás, cada uno de los textos ha sido planteado como un *estado de la cuestión*, por lo que “no es un texto introductorio, sino un trabajo que permite hacerse una idea del estado actual de los conocimientos sobre una cuestión determinada y los modos de avanzar para ampliarlos o mejorarlos” (10).

El propio coordinador del volumen es el responsable del primer capítulo en el que aborda la evolución histórica de la investigación sobre comunicación en España desde mediados de los años sesenta hasta la actualidad y donde reflexiona sobre los retos inmediatos que tiene planteada esta disciplina al tiempo que ofrece algunas sugerencias para afrontarlos. Teniendo en cuenta la evolución de los contextos social, institucional y epistemológico y los cambios experimentados por la comunidad científica, Manuel Martínez Nicolás distingue tres periodos en la historia de los estudios sobre comunicación en España entre 1965 y 2005: el de emergencia (1965-1980), el de consolidación (1980-1995) y el de desarrollo (1995 en adelante). En la segunda parte del capítulo, el autor enumera y comenta los que considera los retos inmediatos que hay que afrontar en esta disciplina: potenciar la investigación empírica, fortalecer la formación científica en ciencias sociales, replantear los programas de doctorado, construir un nuevo marco institucional para la investigación, prestigiar las ediciones universitarias y unificar las áreas de conocimiento. Javier Callejo es el encargado de analizar el estado de los estudios sobre la audiencia y los procesos de recepción. La primera parte del capítulo lo dedica a reflexionar

sobre la transformación sufrida por el concepto de audiencia que él repercute sobre los procesos sociales introducidos por la sociedad de consumo y por los cambios en el sistema de medios de comunicación. A continuación expone los diferentes enfoques teórico-metodológicos desde los que se aborda en la actualidad la investigación de audiencias, entre los que conviven la línea más tradicional dedicada a la cuantificación, con otros nuevos en los que adquieren especial relevancia dos aspectos: la centralidad del consumo de medios y la convergencia digital como son la observación del uso de los medios en el hogar; el estudio de las prácticas comunicativas en la vida cotidiana, el estudio de la audiencia como flujo y el estudio del discurso de la audiencia.

El tercer capítulo ofrece enfoques teóricos y metodologías para la investigación de la historia de la comunicación y de la historia del periodismo. Joseph Lluís Gómez Mompart analiza los presupuestos que fundamentan teóricamente la Historia de la comunicación y se detiene a analizar las relaciones y las diferencias que existen entre las historias de los medios, las historias del periodismo y las historias de la comunicación, que a su entender, habitualmente tienden a confundirse. Después profundiza en lo que ha sido y lo que debería ser la Historia del periodismo y la Historia de la comunicación: “La Historia del periodismo, consecuentemente, no puede seguir siendo, como afortunadamente ya no lo es en algunos lugares, la que se ocupa sobre todo de describir la evolución de los periódicos, la radio y la televisión (...) debiera ocuparse – algunos ya intentan hacerlo así– de evaluar las formas históricas de producir información seriada, y eso va mucho más allá que estudiar los medios y de estudiar quién los controla” (p. 100). La Historia de la comunicación, por su parte, “debe abordar la producción de significación, de los sistemas sociales de significación, de las formas de construcción (simbólica y social) de la realidad (103).

Los dos capítulos siguientes abordan el estado del conocimiento científico en el área de la comunicación política en España y en Brasil respectivamente, país este último en el que se están llevando a cabo estudios comparativos entre su situación y la española, lo que explica su inclusión en un libro centrado en conocer los planteamientos, metodologías, las tendencias futuras y los principales estudios de las áreas de investigación más representativas del ámbito de la comunicación en España. José Luis Dader, Catedrático de Opinión Pública de la Universidad Complutense de Madrid y autor de varios libros sobre comunicación política es el encargado de abordar este ámbito de investigación. Las primeras páginas las utiliza para referirse a la complejidad de un campo que suele asociarse de manera reduccionista con la representación mediática de la política. Después describe brevemente los distintos enfoques estratégico-epistémicos para afrontar el análisis de la comunicación política propuestos por Gerstlé, autor al que sigue de cerca en todo el capítulo, y a continuación aborda los temas generales y transversales y los fenómenos de comunicación política preferentemente investigados, entre los que sitúa desde los más tradicionales y habituales como la comunicación en los procesos electorales hasta fenómenos con una dedicación menor como el humor político o de aparición más reciente como la ciberdemocracia y la democracia electrónica. La última parte del texto, la dedica Dader a comentar algunos hitos bibliográficos de los últimos años y a ofrecer una breve referencia a los avances observados en los diseños metodológicos aplicados a la investigación de la comunicación política. La utilización del método comparativo, le merece al autor una especial consideración, porque “puede ayudar a sacar los estudios de comunicación política del anglocentrismo que en general les ha limitado hasta la fecha” (164). Precisamente la utilización de esta metodología es lo que justifica la inclusión del capítulo dedicado a exponer la *Investigación sobre co-*

*municación política en Brasil*. Tras un breve recorrido histórico por los estudios sobre comunicación política en ese país, Vera Chaia, Profesora de la Pontificia Universidade Católica de Sao Paulo, enumera los centros, instituciones y grupos de investigadores que actualmente desarrollan estudios sobre comunicación política y se refiere a una investigación comparativa entre el uso de las nuevas tecnologías en la acción política en aquel país y en España [*O uso das novas tecnologias na acao política no Brasil e na Espanha*] como ejemplo del avance en los contactos interinstitucionales.

Francisco Sierra Caballero, profesor de la Universidad de Sevilla, analiza las características y consecuencias del nuevo modelo de desarrollo denominado Capitalismo Cognitivo, cuya lógica de valor se basa en la difusión del saber y la producción del conocimiento y cómo este papel jugado por la información y la industria cultural ha obligado a la teoría económica, en el marco de la Economía Política, a replantearse su objeto de estudio trasladando la atención hacia el conocimiento como motor de la economía. En este contexto, el autor defiende que la Economía Política de la Comunicación, concebida como Economía Política del Conocimiento, debe replantearse sus fundamentos teóricos para comprender la hegemonía de la producción inmaterial y debe emprender líneas de investigación que permitan conocer los límites y alternativas de este modelo de crecimiento, como los que a juicio del autor son los “dos principales temas de la agenda de investigación: el papel del Estado y los servicios públicos, y la explotación del trabajo creativo” (p. 212).

El último capítulo es el que más se aleja del propósito inicial del libro, plantear el estado de la cuestión de diferentes objetos de estudio, y se trata más de una valoración crítica de la profesión periodística en España. Félix Ortega evalúa negativamente la profesionalidad periodística en términos generales, aunque distingue tres modelos en los que la información juega papeles distintos: el liberal, que sería el

más apegado a la producción informativa y menos influenciado políticamente; el pluralista-polarizado, que emplea la información de manera partidista y el periodismo sin información, que es el que más se aleja del rigor y la finalidad informativa. La explicación de las debilidades y fortalezas de la profesión en España las busca y las encuentra en la historia reciente de la profesión y la superación de estas deficiencias y la recuperación de la información pasan, para el autor, por tres grandes ejes: mayor formación, establecer fronteras claras entre el periodismo y la política y la autorregulación. Aunque con diferente claridad expositiva y profundización en el área que aborda cada uno de los siete autores, reconocidos especialistas en sus respectivas materias, todos ellos responden a las expectativas creadas por el coordinador del volumen en las primeras páginas, esto es, contienen tres tipos de información: una *síntesis* de los saberes adquiridos sobre el ámbito de investigación correspondiente; una *valoración* de los resultados obtenidos, señalando limitaciones y deficiencias; y una *propuesta* sobre los procedimientos y enfoques teórico-metodológicos válidos para abordar y subsanar esas insuficiencias (10).

Tamara Vázquez Barrio  
Universidad CEU San Pablo